



EL MANA

En Pamplona, en su fiesta de san Fermín

Cuando la ciudad se pone muy burra

Harta de vino y sangre de toro
Hay un monstruo con cinco pollas
Al que las gentes atemorizadas
Llaman, con mucho miedo, “El Mana”.

-Hija, ten mucho cuidado

No tardes mucho en llegar a casa.

-Madre, no sea usted tontona

En estos días de fiesta de borrachera

No creo que salga ninguna bestia

A cometer disparatadas.

Es tiempo de toros y gamberradas

Y está la gente muy ocupada.

Más, a eso de las dos o tres de la madrugada

A la misma hora en que salen los famosos

Drácula, Frankenstein, el Hombre Lobo

El Hombre del Saco, el Sacamantecas

Y el Cura Pedófilo, muy lozanos

Todos ellos vestidos de luces

Como los más grandes toreros

Sale “El Mana”, como él mismo dice, de caza:

“A cazar solitarias pardalas

Y meterlas lo más adentro de sus ojetes

Mis verbeneras puntillas bravas”

En un barrio señorial y solitario

Con sólo la presencia de la luna

Y unas cámaras que miran hacia otro lado

“El Mana” se da de cara

**Con una joven pardala universitaria
De Madrid, para más señas
Que andaba, algo perdida, buscando su coche
Donde iba a descansar y echar un sueño.
“El Mana” se acarició sus cinco pollas
Diciéndose a sí mismo
Con la alegría de un Rebuzno criminal:
-¡Aguarda Pablo! que, ahora, voy
A echarle a esta mi bestia lo que es suyo.
No me importa si tiene la regla que venero
Ni que me coja una venérea por casualidad.
¡Voy a darle lo que es suyo!
El, que sacaba en procesión sus cinco pollas
Por los san fermines en Pamplona
Asustó mucho a la joven en la noche
Con sólo su mirada le arrancó su conciencia
Y, al ver esas sus cinco pollas monstruosas
Que apuntaban y venían hacia ella
Con rebuznos horrendos aturdiendo
Sintió que al agarrarla y romperle las bragas
Ella caía sobre un suelo de fuego atravesada
Aplastado su cuerpo, justo ahora
Por cinco pezuñas que rompían su vagina
Su precioso ojete y su linda boca
Más los orificios de sus oídos
Que dejaron, por su culpa, y al instante
De escuchar las músicas y las algarabías**

**De mujeres, niños, mozos, viejas y viejos
Que elevaban sus rebuznos de borrachos
Dados en honor de san Fermín
Mandándoles unos, hacia el cielo
Otros, contra el sucio y pateado suelo
Sin saber ni sentir que la bestia “El Mana”
Estaba cometiendo una de las suyas
Inundando de babas con estruendo
Emulación, ansia y presura
Los orificios de una joven madrileña
Que quedó en un rincón de Pamplona
Prosternada cual devota compungida
Humillada, vejada y violada
A la luz de una clara y llena Luna
Que no pudo hacer por ella nada.
Fue tanto el placer que se dio la bestia
Que exhalaba un gran contento
Que dejó, por siempre, a Pamplona manchada.
La joven pudo llegar a un banco
Medio desnuda; destrozada en lágrimas.
-Muchacha, ¿qué te ha pasado?
Le preguntó una pareja que por allí pasaba.
-Una bestia de cinco pollas muy malas
Me ha hecho cosas muy graves.
Todavía, tengo por todo mi cuerpo
Sus asquerosas reliquias bestiales.
¡En todo momento, creí que me mataba ;**

**El compungido joven de la pareja
Llamó a la policía foral de Navarra.
Corre que te corre, vinieron a la violada
Y, con amabilidad, le dijeron
--Si queremos ver entre rejas a esa bestia
A ese criminal y canalla
Denúnciale esta misma mañana.
-Daniel de Culla**

.

.